

REPORTAJE CAMPAMENTO DE NIÑOS DIABÉTICOS EN CARDEÑA

Aprendiendo a vivir con la diabetes

Entre juegos y clases, el campamento se convierte en un empuje más para que estos pequeños adquieran autonomía sobre su enfermedad



Los jóvenes diabéticos aprenden a alimentarse.

R. GARCÍA

ROSA GARCÍA | CORRESPONSAL

Educar sobre la diabetes a los niños que la padecen combinando las clases con la diversión es el mejor modo de que adquieran autonomía los adolescentes, o aprendan y controlen su propia diabetes los más pequeños. La residencia escolar de Cardena ha sido el lugar elegido este año por las distintas asociaciones de diabéticos de la provincia y Andalucía para que 57 niños de entre 7 y 16 años pasen unos días aprendiendo de su enfermedad y disfrutando de las actividades propias de un campamento.

Desde bien temprano, los niños, que provienen de Córdoba y Huelva, han llevado a cabo actividades de ocio combinadas con las clases educativas sobre la diabetes, donde han podido resolver las dudas que cada día se le plantean, con la ayuda de un médico y once monitores que como ellos, también son diabéticos. Uno de los ejes fundamentales en los que se han basado estas clases ha estado orientado en el aprendizaje del cálculo de hidratos de carbono que llevan los alimentos. Los adolescentes repasaban la regla de tres que les permitía saber qué dosis de insulina administrarse si querían consumir un pedazo de pizza o un vaso de zumo. Compartiendo estas inquietudes por la comida, sin que haya alimentos prohibidos, sino poco recomendables, los niños han mostrado qué grado de responsabilidad y autonomía tienen sobre su enfermedad.

El programa de actividades, que finaliza hoy, se complementaba con ocho sesiones de autocontrol, donde todos se medían sus niveles y calculaban su dosis de insulina, aprendiendo los más pequeños a inyectársela

LAS CLASES

Las sesiones de autocontrol permiten a los niños saber qué dosis necesitan

ellos mismos. Estas sesiones sirven, según la directora del campamento, Begoña Estévez, para que los niños entiendan que la diabetes no los hace diferentes de los demás, porque pueden llevar una vida normal. Prueba de ello es que el campamento ha registrado una actividad desbordante, con talleres de teatro, percusión, veladas, piscina y senderismo que los 57 niños no se han querido perder. Estas ocasiones, acompañadas por las clases educativas, ayudan a los niños diabéticos a reconocer su enfermedad, controlarla y disfrutar de unos días de ocio.